

LA REINA DE LAS ORACIONES

P'ag pa dzang po cho pa'i mon lam gui al pos shug so

Oh Leones entre los hombres,
Buddhas pasados, presentes y futuros,
a tantos como existen en las diez direcciones,
me postro con mi cuerpo, palabra y mente.

Con oleadas de la fuerza de este rey
de las oraciones para una elevada conducta sublime,
con cuerpos, numerosos como átomos en el mundo,
me postro a los Buddhas que llenan el espacio.

En cada átomo se halla un Buda
sentado entre incontables Hijos de Buddha,
miro con ojos de fe a los Victoriosos
que así llenan el dharmadatu entero.

De estos con océanos de excelencia sin fin,
dotados de un océano de palabra maravillosa;
canto alabanzas a la grandeza de todos los Buddhas,
un encomio a los que Han Ido al Gozo Sublime.

Les ofrezco guirnaldas de flores
y sonidos maravillosos, perfumes supremos,
lámparas de aceite e incienso sagrado.
Ofrezco a todos los Victoriosos.

Comida excelente, fragancias supremas
y una pila de sustancias místicas, altas como el Monte Meru;
las dispongo en forma especial,
y las ofrezco a los que se han conquistado a sí mismos.

Y alzo todas las incomparables ofrendas,
con admiración por los que Han Ido al Gozo Sublime;
con la fuerza de la fe en las conductas sublimes
me postro y hago ofrendas a los Conquistadores.

Largo tiempo dominado por apego, aversión e ignorancia,
he cometido incontables maldades
con acciones de cuerpo, palabra y mente;
todas y cada una las confieso ahora.

En las perfecciones de los Buddhas y Bohisattvas,
los Arhats, el adiestramiento y mas alla,
y en la bondad latente de cada ser vivo,
levantando el animo me regocijo.

Luces de las diez direcciones,
Buddhas que han encontrado el estado desapasionado de la Iluminación,
a todos ustedes, dirijo estas suplicas:
Hagan girar la incomparable Rueda del Dharma.

Maestros que desean mostrar el Paranirvana,
les suplico que permanezcan con nosotros y enseñen,
por tantos eones como hay motas de polvo,
para traer bondad y alegría a todos los seres.

Cualquier pequeño merito que haya acumulado así,
postrándome, haciendo ofrendas, confesando, regocijándome
y pidiendo a los Buddhas permanecer y enseñar el Dharma,
que ahora sea dedicado a la Iluminación suprema y perfecta.

Que todas estas ofrendas sean recibidas por todos los Buddhas pasados,
y por todos aquellos que ahora habitan en las diez direcciones,
y que todos los Buddhas que no han venido todavía,
perfeccionen rápidamente sus mentes y alcancen la Budeidad,
el estado del supremo despertar.

Que todos los reinos de los Buddhas de las diez direcciones,
sean siempre inmensos y completamente puros,
que el mundo esté totalmente llenos de Buddhas
que hayan logrado la Iluminación bajo árboles sagrados,
y que todos estén rodeados de Bodhisatvas.

Que todos los seres vivos de las diez direcciones
habiten siempre con salud y alegría,
que vivan de acuerdo con la conducta del Dharma,
y que cada uno de sus deseos se vea satisfecho.

Por vivir en las conductas de la Iluminación,
que recuerde mis vidas pasadas en todas mis reencarnaciones;
y en todos los ciclos de muerte, migración y renacer,
que la sensibilidad hacia la verdad este siempre presente en mi.

Siguiendo los pasos de los Buddhas,
que perfeccione la conducta sublime de los Bodhisatvas
y que practique las puras, intachables, intactas e impolutas
conductas del dominio de uno mismo.

Que domine todas las lenguas que existen
incluyendo las de los dioses, yaksas, espíritus y variedades de hombres,
así como todas las formas de comunicación de los seres vivos:
que sea capaz de mostrar el Dharma en toda manera.

Esforzándome así en las perfecciones trascendentes,
que nunca olvide la Mente de Bodhi,
y que limpie totalmente de mi continuo mental
todas las negatividades y velos mentales.

Que me libre del karma, los engaños y los maras kármicos,
para ser capaz de vivir en el mundo sin que me afecten sus manchas,
como un loto impoluto crece en el fango,
y como el sol y la luna resplandecen sin obstáculo en el cielo.

Mientras haya Campos de Buddhas y direcciones,
que me esfuerce por aplacar el dolor de los reinos inferiores,
que lleve a todos los seres vivos solo a la felicidad
y les traiga a todos solo felicidad y gozo.

Que me esfuerce en consumir la conducta de la Iluminación,
y en llevar una conducta en armonía con el mundo;
que exponga a los demás la conducta mas sublime
y yo mismo more en ella durante todos los eones futuros.

Que mi conducta y la conducta del Bodhisatva
vayan siempre juntas, mano con mano;
que con cuerpo, palabra y mente
pueda armonizarme con sus conductas sublimes.

Que nunca me separe de los buenos amigos
que revelan el sendero de la conducta sublime
y que desean solamente ayudarme;
que nunca les decepcione, ni por un momento.

Que siempre tenga presente a los Buddhas perfectos
protectores rodeados de Bodhisatvas,
y en futuro que nunca me canse
de entregarme a ellos con toda mi fuerza.

Que siempre sustente el Santo Dharma de los Buddhas
y dilucide la conducta sublime de la Iluminación;
que practique durante todas las eras futuras
la conducta y acciones del sendero sublime.

Dando vueltas por los diversos reinos de existencia,
que acumule sabiduría y bondad inagotables
y me convierta en un tesoro infinito de cualidades
como los métodos, la sabiduría, el samadhi y la experiencia del Bodhisatva.

En cada átomo hay Campos de Buddhas tan innumerable como átomos;
cada Campo esta lleno de Buddhas, mas allá de la imaginación;
y cada Buddha esta rodeado por multitud de Bodhisatvas;
a todos estos que moran en la conducta sublime dirijo mi atención.

Así, todos los átomos en las direcciones
se contienen en el espacio de un solo cabello;
un océano de Buddhas en un océano de Campos de Buddhas,
realizando actividades iluminadas durante un océano de eones.

Cada Buddha, con su habla perfecta, libera
un océano de sonidos en cada palabra que dice,
para satisfacer las diversas tendencias de los seres;
de esta manera, la palabra fluye constantemente.

Todos los conquistadores del pasado, presente y futuro
hacen girar continuamente los métodos de las ruedas de Dharma;
con todos los poderes de mi mente, escucho
el sonido inagotable de sus palabras.

Todos los eones futuros que puedan ser posibles
se manifiestan en mi en un solo instante
y yo mismo, en la fracción de un momento
entro en todos estos eones de los tres tiempos.

Todos los Leones entre los hombres pasados, presente y futuros,
concibo con la sabiduría instantánea
y por el poder de los ejemplos de los Bodhisatvas,
dirijo mi atención a los objetos de su experiencia.

Manifiesto Campos de Buddhas pasados, presentes y futuros
en un solo átomo de la existencia
y luego transformo todos y cada uno de los átomos
de la existencia en un Campo de Buddha.

Por esto, cuando las luces futuras de los mundos
alcancen finalmente la Bodhi, giren las ruedas del Dharma
y revelen el paso a la suprema paz del Nirvana,
que yo renazca en su misma presencia.

Entonces que alcance los 10 poderes;
el poder de la emanación mágica instantánea,
el poder que es un vehículo con cada puerta,
el poder de la actividad excelente,
el poder del amor que todo lo abarca,
el poder de la energía constantemente positiva,
el poder de la sabiduría desapasionada,
los poderes del conocimiento, del método y del samadhi,
y el poder de la Iluminación misma.

Que purifique el poder del karma,
que aplaste los poderes del engaño,
que deje impotente a los poderosos maras,
y que perfeccione los poderes de la conducta sublima.

Que purifique un océano de reinos,
que libere un océano de seres concientes,
que vea un océano de verdades,
y que realice un océano de sabiduría.

Que realice un océano de acciones perfectas,
que perfeccione un océano de oraciones,
que venere a un océano de Buddhas,
y que practique sin descanso durante un océano de eones.

Por mi practica de la conducta sublime del Bodhisatva,
que alcance la Iluminación de la Budeidad,
y entonces que satisfaga la aspiración iluminada y sublime
de los Buddhas pasados, presentes y futuros.

Para equiparar las conductas del sabio
llamado Samantabhadra, el Siempre Sublime,
primero entre los Hijos de los Despiertos:
dedico ahora todas las virtudes que poseo.

Tal como el sabio Samantabhadra
dedicó todas las prácticas puras de cuerpo, palabra y mente
para lograr un estado y reinos puros;
así mismo, ahora dedico el fruto de todo mi esfuerzo.

Para comprometerme en todas las virtudes sublimes
ofrezco la oración a Manjushri
que en el futuro nunca desfallezca
en el esfuerzo por perfeccionarme en la elevada conducta de los Bodhisatvas.

Que mis acciones nunca tengan límite,
que mis cualidades de excelencia lleguen a ser ilimitadas,
y al permanecer en actividad inmensurable,
que encuentre la budeidad, el estado de manifestación sin límite.

Ilimitada es la extensión del espacio,
ilimitado es el número de seres concientes,
e ilimitado es el karma y los engaños de los seres;
tales son los límites de mis aspiraciones.

Uno podría ofrecer a los Conquistadores,
los ornamentos supremos de los Campos de Buddhas de las diez direcciones,
y también ofrecer los máximos gozos de dioses y hombres,
durante eones tan numerosos como los átomos del mundo.

Pero leer o escuchar la Reina de las Oraciones
con ojos puestos en la Iluminación Suprema
y con fe resplandeciendo en el corazón, incluso por un instante,
da lugar a un mérito por mucho superior.

Si alguien recita esta aspiración a la conducta sublime,
sobrepasará todos los estados de dolor,
emergerá sobre todos los seres inferiores y obtendrá
la visión de Amitabha, el Buddha de la Luz Infinita.

Incluso en esta misma vida,
todos los gozos sublimes serán suyos,
las experiencias de Samantabhadra, en todo sublime,
serán rápidamente tuyas, sin obstrucción.

Solo expresar de palabra esta aspiración
a la conducta sublime del Bodhisatva,
trae resultados que solo un Buddha omnisciente conoce,
por tanto no hay duda que conduce a la Iluminación.

Para seguir los excelentes ejemplos expuestos,
por la sabiduría del Bodhisatva Manjushri
y por Samantabhadra, el Siempre Sublime,
dedico todas las virtudes a sus incomparables ideales.

Todos los Conquistadores de los tres tiempos,
han alabado como suprema esta incomparable dedicación,
por tanto yo también rindo todas las raíces de mis actos
a las metas sublimes del Bodhisatva.

Cuando llegue el momento de la muerte
que me vea libre de oscurecimientos espirituales,
que perciba el rostro de Amitabha
y transmigre a Sukhavati, la Tierra Pura de la Alegría.

Al llegar allí, que satisfaga
todos los propósitos de esta oración de aspiraciones
y beneficio a los incontables seres vivos
que residen en las diez direcciones.

En el mandala gozoso del Buddha Amitabha,
que renazca en un loto maravilloso,
y que allí tenga el placer de conseguir
una profecía pura del mismo Amitabha.

Habiendo ganado esta palabra profética,
por el poder de la mente, que llene todas las direcciones
con muchos millones de emanaciones místicas
y traiga ilimitados beneficios al mundo.

Si por recitar esta oración de la conducta sublime
he logrado algún diminuto fragmento de bondad
que sirva para satisfacer inmediatamente
todas las esperanzas del Dharma de los seres vivos.

Colofón: Así concluye “La gran Reina de las Oraciones”, “La oración de la conducta excelente y sublime”.

(Esta oración, “Badrakaripranidhana-raja”, se encuentra en la sección Gandavyuha del Sutra Avatamsaka, en que el mismo Samantabhadra la enseña al Bodhisatva Sudhana. La traducción al español corresponde a la traducción del tibetano al inglés de Glenn Mullin con Thegpo Tulku.)

ORACION A MANJUSHRI

Me inclino ante mi guru y protector Manjushri
que sostiene junto a su corazón un texto, simbólico de
su conocimiento de todas las cosas cognoscibles.

Cuya inteligencia brilla continuamente como el sol,
despejada de engaño o trazas de ignorancia.

Que enseña de sesenta maneras, con la compasión amorosa a todas las criaturas
atrapadas en la prisión de samsara,
confundidas en la oscuridad de su ignorancia,
y abrumadas por su sufrimiento.

Ante Ti, cuya proclamación del Dharma,
como el estrépito de un dragón,
nos despierta del estupor de nuestros engaños,
y nos libera de las cadenas de hierro de nuestro karma.

Que empuñas la poderosa espada de la sabiduría,
cegando el sufrimiento en donde aparecen sus brotes,
y disipando la oscuridad de la ignorancia.

Te suplica a Ti, Manjushri,
cuyo cuerpo principesco esta adornado con los ciento doce signos de un Buddha,
que has completado los diez estadios,
alcanzando la mas alta perfección de un Bodhisatva,
y que has sido puro desde el principio.

Compasivo, con el resplandor de tu sabiduría,
ilumina la oscuridad que recluye a mi mente
y que así consiga penetrar en las palabras de Buddha y en los textos que las explican.